

# ALFARERIA DE NUEVO TIPO, DEL VALLE DE ICA (PERU)

POR EL

PROF. RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional

En el año 1929, el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago de Chile, adquirió una pequeña colección (más o menos cuarenta piezas) de alfarería, procedente del lugarcito de Huamani, situado en el valle de Ica.

Dicha alfarería es de un tipo completamente nuevo y en cuanto hemos podido averiguar, no existen otros ejemplares semejantes en las colecciones conocidas, públicas o particulares.

Presenta algunas semejanzas con la cerámica clásica de Nazca, pero a la vez, ofrece numerosas diferencias que la distingue de ella. Algunas piezas ostentan motivos en su decoración que recuerdan también otros iguales o parecidos de la cerámica de Tiahuanaco, sin que se pueda confundirse con ésta. Es de un tipo más primitivo y arcaico que cualquiera de estos estilos, distinguiéndose de ellos por sus formas y los motivos generales de su ornamentación. Un estudio detallado y comparativo de esta alfarería nos hace pensar que puede ser anterior a la de Nazca y bien presentar un desenvolvi-

miento local del cual se derivó esta última o sea de la cultura Andina del Prof. Tello.

La pasta de estos vasos es uniforme y homogénea, de color rojo pálido y con paredes relativamente delgadas. Todos están cubiertos, exterior e interiormente de un enlucido (slip), de color crema y los dibujos están pintados en los colores corrientes en la alfarería de Nazca.

Llama la atención las formas de algunos de estos vasos, del todo diferentes de los conocidos de Nazca. En muchos de ellos se encuentran figuras modeladas, aplicadas exteriormente, como cabezas de hombres, animales, aves, reptiles, batracios, etc. En algunos casos, el hombre, animal o ave, tiene la cabeza en relieve, o formando parte del vaso y el resto del cuerpo, miembros, alas, etc., pintados en el cuerpo globular de él.

La mayoría de las figuras tiene el sexo bien señalado, casi siempre femenino. Sólo en dos o tres casos se encuentran machos y éstos en cópula con hembras.

Un número de los vasos llevan además de las figuras que forman la base de la decoración, una serie de signos dibujados en sepia que los distingue de todos los que hasta ahora se han descrito o reproducido en las diversas publicaciones, o de los que conocemos personalmente. Dichos signos son, al parecer, ideográficos y forman verdaderas inscripciones. No sabemos si se puede atribuirles el valor de geroglifos, pero en todo caso presentan bastante semejanza con muchos de los signos grabados en las rocas diseminadas a lo largo de la cordillera de los Andes (1).

Algunas de las figuras pintadas y aún las modeladas recuerdan las cabezas de pumas y de cóndores del estilo típico de Tiahuanaco y también se encuentran dibujos escalonados y otros de monstruos que se asemejan a los del arte de la misma metrópoli. Pero se relaciona más de cerca con el estilo que Uhle llama Proto-Nazca, aunque, como hemos dicho, parecen ser más arcaicos que los de esta última cultura. El conjunto nos hace pensar que tal vez tenga razón Tello, cuando insiste en que haya existido una cultura más arcaica, la que él llama Andina, de la cual deben haberse derivado no solamente las dos mencionadas, sino también otras, como la Proto-Lima de Uhle, la de Chavin, etc., y que la alfarería de que hablamos sea un desarrollo local de esta misma cultura antigua.

(1) Hemos reproducido estos signos en un articulito publicado en 1929 en el Boletín del Museo Nacional de Chile y que se titula: *Figuras que parecen geroglifos, en la alfarería Proto-Nazca*. Desde entonces hemos llegado a la conclusión de que esta alfarería debe considerarse como Pre-Nazca.

El espacio no nos permite dar una descripción de todas las piezas que forman la colección, pero creemos de interés presentar dos piezas antropomorfas que reproducen dos cabezas humanas de tipos especiales (Lám. III A) y otros dos de forma distinta que figuran en la Lám. IV B.

Una cabeza humana de sexo indeterminado, altamente braquicéfala y con un prognatismo muy pronunciado. La bóveda craneal es bastante globular, pero achatada en el occipucio. La frente medianamente bombada es algo estrecha, la nariz grande, prominente y semi-aguileña, ancha en su base y ligeramente levantada en su punta. La boca es grande y los labios muy protuberantes, la barba poco desarrollada y corta. Los ojos llenan bien las órbitas y no son hundidos; son modelados y pintados de color sepia, con pupilas grandes y las pestañas bien señaladas. Los labios son también pintados del mismo tono. Los pómulos son pronunciados, pero no de una manera exagerada, como pasa en la otra cabeza. Las orejas, como también el pelo faltan por completo en ambas cabezas, y la superficie calva que presentan está rellena por una serie de dibujos en colores que forman la decoración de los vasos. Las cejas están indicadas por líneas onduladas con puntas debajo de cada curva. En los pómulos se han pintado puntos grandes rojos rodeados de puntitos más pequeños. En la frente se halla una serie de figuras geométricas de color rojo oscuro que deberían ser iguales por ambos lados, pero que por descuido han resultado asimétricas. En las sienes figuran dos de los signos geroglíficos de que hemos hablado, pero no son iguales. A cada lado de la cara, en la parte baja y extendiéndose por el espacio que deberían ocupar las orejas, se ha pintado un animal estilizado que parece monstruo y que es probablemente mitológico. Es de cuello largo como las llamas, cabeza redonda, hocico muy saliente, angosto en su base y ancha en la punta con la dentadura bien marcada. La lengua es muy alargada y sobresale mucho, tiene ramificaciones en forma de aletas, como también la cabeza, el dorso y la cola. Sobre la frente se vé una de estas aletas en forma triangular inmediatamente delante de las orejas que son grandes. Un ojo enorme ocupa todo el costado de la parte craneal. El cuerpo es plano abajo y arqueado arriba. En la espalda se notan dos de las aletas que hemos hablado y otra se encuentra a la base del cuello. La cola es alargada, bifurcada en su extremo y tiene la forma de cola de pez. Las cuatro patas, con dedos largos, están colocadas en hilera, una tras otra. Toda la figura está dibujada en sepia en los contornos, rellena de un color rojo pálido salpicado de un rojo más vivo.

Estos animaes recuerdan otros que aparecen a menudo en

el arte de Tiahuanaco, pero la cola de pez y las aletas que sirven de adornos de varias partes del cuerpo los relacionan con la cultura de la costa y su aplicación produce el efecto de un monstruo híbrido como de llama y tiburón.

En la parte posterior del vaso, ocupando todo el occipucio, aparece una figura humana que recuerda las de la alfarería de Proto Nazca, aunque con ciertos caracteres distintivos. Representa una mujer, lo que se nota por el sexo bien diseñado. Tiene los brazos extendidos y en una mano lleva, tomada por el cabello, una cabeza humana recién cortada que todavía sangra y en la otra una estólita de la cual pende una larga cinta como adorno. Lleva colgadas de la cintura, como



Fig. 11

trofeos, otras dos cabezas humanas cortadas y, suspendidos del cuello, dos corazones, uno de los cuáles gotea sangre. En el pecho, debajo de los corazones, se ha pintado una boca con la dentadura alternada, en el estilo común a Tiahuanaco y a la decoración del valle de Nazca y que hemos visto reproducido en una pieza de alfarería de Tacna.

La cabeza de la figura se encontraba pintada en parte en la base del asa del vaso y como ésta se halla quebrada, falta la parte superior de la cabeza. En la parte que queda, se nota una de aquellas máscaras de boca, en forma de mostachos de felino, tan comunes en el arte Proto Nazca. Las mangas cortas de la camisa que cubre el cuerpo hasta la cintura, cubren los hombros y sobresalen en forma de plumas de ave. La figura aparece de cuclillas, con las piernas abiertas y los pies vueltos hacia afuera, dejando expuesto su sexo femenino. (Fig. 11).



1



2



1



2

La otra cabeza es de tipo diverso, más angulosa, aplanada en la parte parietal, con la frente baja y menos bombada que en el anterior, con occipucio ligeramente saliente y más estrecha en la región malar. La cara es muy ancha en la parte superior, con los pómulos salientes, pero debajo de éstos se estrecha notablemente, hasta tener sólo la anchura de la barba. Hay considerable prognatismo subnasal, pero no tan pronunciado como en la otra cabeza. Los ojos son muy protuberantes, la nariz grande, recta y levantada en la punta. La boca es grande y, como en el otro tipo, los labios son muy vueltos hacia afuera, pero son delgados. La barba es angosta y recta, pero casi no se nota por lo sobresaliente de los labios.



Fig. 12

Partiendo de la frente se halla el gollete del vaso, en forma de tubo cilíndrico de 12 cm. de largo. Dicho caño estaba unido con el occipucio por un aro, el cual se ha quebrado, quedando solamente un vestigio de su punto de unión.

El color de fondo del vaso es el mismo tinte crema que en el anterior y los colores usados para los dibujos son también idénticos. La decoración de este vaso consta de dos seres humanos de sexo femenino, que llevan cubriendo las espaldas, grandes capas que representan cueros de peces, con sus aletas y cola. (Fig. 12). La distribución de estos dibujos recuerda el estilo de Proto-Nazca, acomodándose a las superficies que se ha querido decorar. Los dibujos son simétricos, uno a cada lado de la cabeza. Parten de la frente, bajan por las mejillas, continúan por la parte temporal, para terminar en la región occipital.

Las caras, una en cada sien, están cubiertas de máscaras cuadradas en las que resaltan los grandes mostachos de felinos, comunes a las figuras humanas representadas en la alfarería Proto-Nazca. Las dos manos están extendidas, una encima y la otra debajo de las órbitas de la cabeza que forma el vaso. La de arriba sujeta una varilla y la de abajo sostiene un aparato cuyo uso no lo adivinamos. Las piernas y pies, con el sexo entremedio ocupan la curva donde el cuello se une a la cabeza. En los dos vasos que hemos descrito, los pies tienen solamente tres dedos y las manos cuatro. El caño que forma el gollete de la Fig. 2. está decorada en tres lados por hileras verticales de dibujos sencillos geométricos.

Estas dos cabezas son únicas en la colección que adquirimos y no tenemos conocimiento de que existan parecidas en otras colecciones.

Una botella casi globular, un poco achatada en la parte superior y plana en la base o asiento. A un lado y formando la parte delantera del gollete se halla una cabeza humana modelada en relieve, cortada en cuadro a la altura de la frente. La cara es tosca, con los ojos rectangulares, la nariz chata, la boca abierta, todos salientes. Unos profundos surcos en forma de arrugas corren desde la frente hasta la punta de la nariz y vuelven a aparecer en la barba. Otros surcos atraviesan la cara de un lado a otro debajo de los ojos.

Toda la parte posterior de la vasija está rodeada de una hilera de protuberancias circulares que sobresalen de la superficie en un centímetro, perforadas en su centro, formando así una serie de respiraderos por donde sale el aire al llenar de líquido el vaso por medio del angosto gollete. Dicha hilera no está bien horizontal sino que un extremo se halla a dos y medio centímetros más abajo que el otro, lo que dá una inclinación a toda la hilera.

El cuerpo perteneciente a la cabeza modelada está pintada en el cuerpo de la vasija. Se vé por el sexo, bien aparente, que representa la figura de una mujer. Los brazos levantados, arqueados en el codo, terminan en manos de cuatro dedos que tienen tomadas por el cabello a dos otras mujeres, cuyos cuerpos, cubiertos de capas decoradas, se extienden a ambos costados del vaso, para unirse en la parte posterior en unas extremidades comunes (Fig. 13). Aquí nuevamente está señalada con toda claridad el sexo femenino.

La parte superior del vaso, o sea la bóveda, en la parte encima del círculo de protuberancias está rellena de una serie de líneas paralelas, entre cuyos espacios figuran series de puntitos. En el cuadro céntrico, detrás de la cabeza, se ha trazado una serie de líneas onduladas cruzadas en forma de red.

Los colores empleados en estas pinturas son los comunes en toda esta clase de alfarería—sepia, rojo oscuro, rojo más claro y ocre oscuro, sobre fondo crema.

Vasija globular que termina por un lado en una cabeza saliente de animal y en el otro, como contrapeso, en una asa en forma de arco, hueco y que comunica en su parte superior con la base de un gollete cilíndrico, sirviendo de respiradero para este último. En el centro del arco se nota una quebradura que debe haber sido la punta de unión de un segundo gollete.

Si no fuera por las orejas largas echadas atrás sobre el cuerpo del vaso, la cabeza parecería la de un lagarto. Sobre las narices del animal se ha modelado un anillo cilíndrico sujeto al cuerpo del vaso por una amarra en forma de cordel. El cuello del animal va circundado de un adorno o collar pintado en el

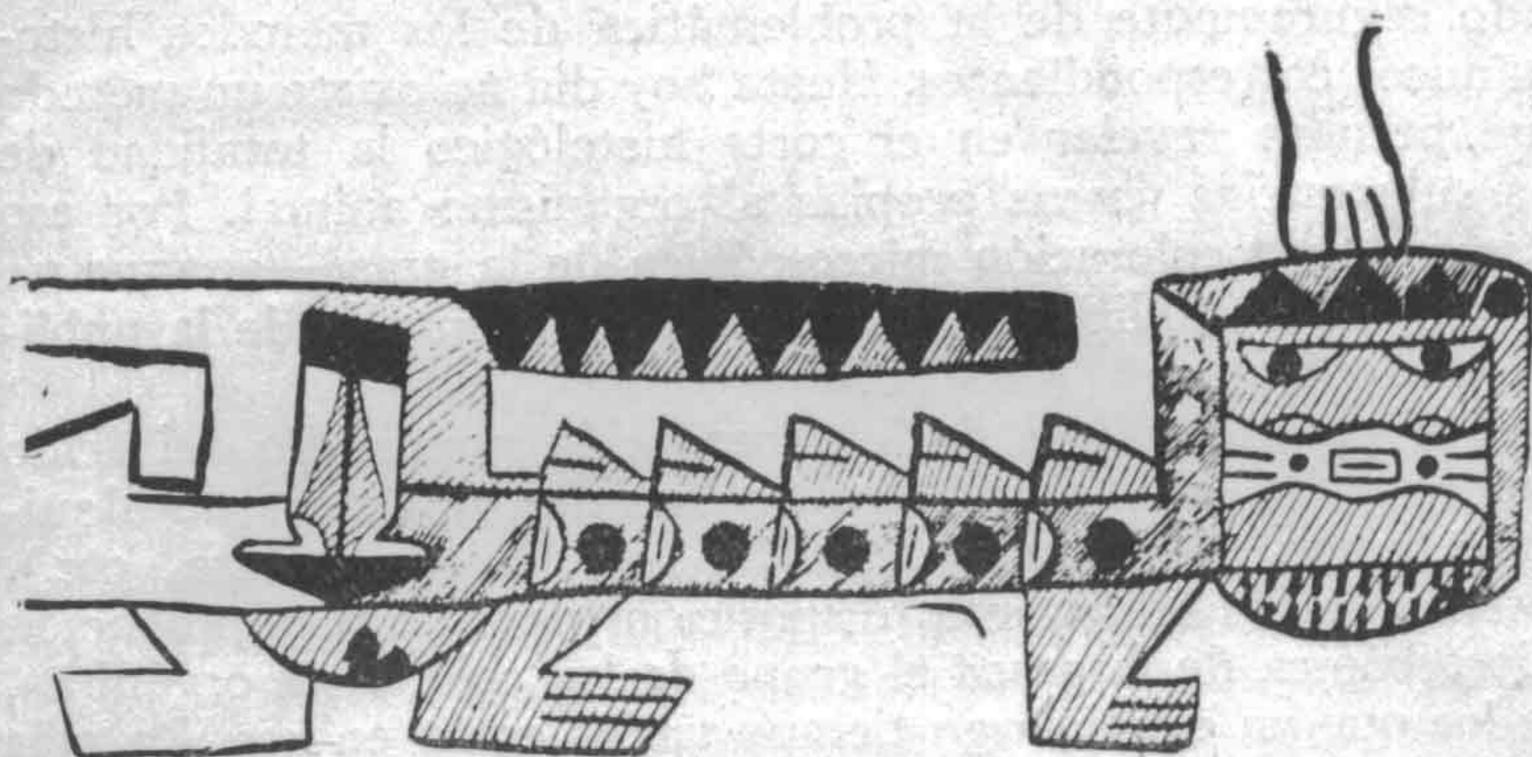


Fig. 13

vaso. En cada costado de la vasija van pintadas tres hileras de abejas silvestres, de tamaño mayor del natural. Dichas pinturas son muy realistas y señalan las alas, las patas y las antenas. La cabeza, cuerpo y patas de estos insectos están pintadas en sepia, mientras que las alas y las antenas son de un color más claro. Los ojos grandes están diseñados en blanco y es curioso notar que, aún cuando los insectos están dibujados de perfil, figuran los dos ojos, lo que dá un aspecto torcido a las cabezas.

Otro vaso de esta misma colección, decorado con las mismas figuras de abejas, se halla actualmente en el «Museum of the American Indian», de Nueva York, llevado por el Dr. Samuel K. Lothrop, como recuerdo de su visita a Chile.

